



CIUDADANÍA Y VALORES  
FUNDACIÓN

Simposio de inmigración: Racismo,  
xenofobia y exclusión

**Actitudes de la población autóctona en  
materia migratoria:  
precauciones metodológicas, evidencias  
empíricas e implicaciones prácticas**

Sebastián Rinken

Director técnico  
Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones (OPAM). Junta de  
Andalucía.

Madrid, 24 de febrero de 2012

# Actitudes de la población autóctona en materia migratoria: precauciones metodológicas, evidencias empíricas e implicaciones prácticas

Sebastián Rinken

## 1. PRECAUCIONES

Este Simposio tiene el objetivo declarado de

*“conocer y analizar las actitudes de la población hacia la inmigración que permitan medir los niveles de racismo y xenofobia en nuestro país para, de esta forma, ayudar al diseño de medidas de sensibilización dirigidas a la población española ante el fenómeno migratorio”.*

Esta declaración de intenciones denota cierta preocupación respecto de las actitudes en cuestión y concretamente, la posible evolución de su difusión social. Si las actitudes racistas y xenófobas fueran muy minoritarias y el pronóstico de evolución apuntara en principio a una reducción de su aceptación, quizás no sería necesario siquiera contemplar medidas de sensibilización específicas. El propósito de promover un cambio de actitudes radica, a todas luces, en la apreciación empírica de que las actitudes racistas y xenófobas tienen una aceptación excesiva y potencialmente, creciente.

Consideramos que la aludida preocupación está justificadísima, máxime teniendo en cuenta la situación socio-económica por la que atraviesa nuestro país actualmente.

Por obvio que fuese, conviene destacar que las actitudes racistas y xenófobas representan una amenaza seria para la cohesión social y la calidad de la convivencia. El menosprecio a individuos pertenecientes, real o supuestamente, al llamado “exogrupo” (es decir, a un conjunto de “otros” definido en términos de procedencia, etnia, nacionalidad, etc.), atenta contra los principios básicos de una sociedad democrática, empezando por los propios derechos humanos. Y ello, no sólo si llegaran a producirse comportamientos violentos, sino también si deterioraran de manera palpable las relaciones cotidianas entre personas de distinta procedencia. Lógicamente, ambos riesgos aumentan a medida que tales actitudes ganan aceptabilidad y difusión social; y lo harían de manera exponencial si estuvieran respaldadas por el discurso político e institucional. Así lo indica una serie de acontecimientos recientes ocurridos en varios países de nuestro entorno.

Asimismo, existe una amplia evidencia empírica en el sentido de que las actitudes en materia migratoria tienden a evolucionar desfavorablemente cuando en un corto espacio de tiempo se produce (a) un fuerte crecimiento del “exogrupo” y/o (b) un deterioro significativo de la situación económica. De este modo, la proporción de inmigrantes sobre el total de la

población, sería menos determinante para la evolución de las actitudes que la velocidad del cambio de esa proporción en el pasado reciente. Respecto a la coyuntura económica, la cifra absoluta de desempleo sería un factor menos importante a la hora de predecir un deterioro de las actitudes en materia migratoria, que una contracción sustancial y reciente de la ocupación.

Teniendo en cuenta la evolución de ambos aspectos en España, nos encontramos ante un panorama verdaderamente preocupante, y ello a pesar de que la inmigración no figura actualmente entre los problemas más destacados por la ciudadanía (barómetro del CIS). El *boom* inmigratorio que experimentó España durante la llamada década de oro de nuestra economía no tiene precedente a nivel nacional, ni tampoco desde una perspectiva comparada (en términos de tasas netas anuales). En cuanto al empeoramiento de la coyuntura económica, tampoco existen antecedentes en los países del entorno de un aumento del paro tan espectacular como el experimentado en España desde que iniciara la crisis financiera internacional y estallara la burbuja inmobiliaria. A ello hay que añadir las nada halagüeñas previsiones de futuro del cuadro macroeconómico, al menos en el medio plazo.

Llegados a este punto, para poder elaborar un diagnóstico aclaratorio, hemos de cuidar al máximo el rigor conceptual de nuestro análisis. Hasta ahora, no hemos diferenciado entre distintas dimensiones de las actitudes en materia migratoria; es más, en línea con la antes citada declaración de intenciones del Simposio, no hemos cuestionado el supuesto según el cual una valoración crecientemente desfavorable del hecho migratorio, implica forzosamente la extensión de actitudes racistas y xenófobas entre la ciudadanía autóctona. Aunque parte de la bibliografía científica existente avalaría este planteamiento, también existen antecedentes, de índole teórica y empírica, que lo cuestionan y a los que deberíamos prestar la debida atención. Por nuestra parte, como precaución metodológica básica, nos parece aconsejable evitar la equiparación de las apreciaciones respecto del hecho migratorio y sus efectos percibidos, con posturas respecto de las personas alóctonas y la relación entre foráneos y nativos. Consideramos que siempre que sea posible, ambas dimensiones han de contemplarse por separado y en los casos en los que tal distinción no sea posible, habría que abstenerse de interpretaciones apresuradas. Cabe recordar también que no todos los prejuicios manifestados hacia personas de terceros países radican necesariamente en aspectos étnicos o raciales.

Somos conscientes de que para algunos observadores, esta propuesta metodológica incurre, por definición, en una infra-medición de las actitudes racistas y xenófobas, al ser la verbalización abierta de éstas generalmente considerada reprobable en una sociedad democrática; estaríamos por tanto asumiendo el riesgo de introducir un sesgo de deseabilidad social en nuestro análisis. Sin negar que la vocalización de prejuicios raciales o étnicos pueda ser objeto de inhibición más o menos activa, inhibición cuya incidencia tiende a aumentar entre personas con un alto nivel educativo, creemos que el riesgo de infra-medición de actitudes racistas ha de sopesarse frente a otro riesgo, el de la imputación injustificada de tales actitudes. Si tratáramos cualquier opinión desfavorable en materia migratoria como un posible indicio de actitudes racistas, sería materialmente imposible debatir sobre el hecho migratorio y las políticas más idóneas para su gestión, ya que la única opción aceptable al respecto sería, a priori, el apoyo incondicional a la llegada de inmigrantes, así como el apoyo a medidas de

discriminación positiva en aras de conseguir cuanto antes su plena integración en la sociedad de acogida. Aunque pueda parecer que estamos dibujando una caricatura, en la literatura existen antecedentes que se encuentran retratados así.

En resumidas cuentas, aún reconociendo que a la hora de medir la difusión social del racismo y la xenofobia, es deseable evitar los “falsos negativos”, no podemos perder de vista que también es necesario evitar los “falsos positivos”. Puesto a ponderar, consideramos que esta segunda prerrogativa metodológica resulta incluso más imprescindible que la primera, entre otros motivos por (a) disponer de indicios claros de que los beneficios (reales y percibidos) del hecho migratorio por parte de la opinión pública autóctona están socialmente estratificados, y (b) estimar como elevada la probabilidad de que las acusaciones de racismo puedan tener efectos contraproducentes sobre la evolución futura de las actitudes en cuestión.

## 2. EVIDENCIAS

Nuestras observaciones empíricas se basan en un estudio longitudinal de la opinión pública andaluza en materia migratoria, el estudio OPIA (“Opiniones y Actitudes de la Población Andaluza ante la Inmigración”), realizado por el Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones (OPAM). El OPAM es una herramienta de análisis y difusión que pertenece a la Consejería de Empleo de la Junta de Andalucía (Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias), tiene cofinanciación del Fondo Social Europeo y es gestionada por un equipo especializado del Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC).

<sup>1</sup> El estudio OPIA incluye datos cuantitativos y cualitativos; teniendo en cuenta que la *medición* (propriadamente dicho) de la difusión social del racismo y la xenofobia es inalcanzable a partir de técnicas cualitativas de investigación, nos limitaremos aquí a sintetizar los principales resultados de la encuesta.

En concreto, las cuatro ediciones existentes a día de hoy de la encuesta OPIA fueron realizadas a principios de los años 2005, 2008, 2010 y 2011 respectivamente (desde 2008, siempre en los meses enero y febrero); nuestros datos abarcan por tanto un período que comprende desde el auge de la bonanza económica hasta el más reciente contexto de crisis. Las preguntas sobre inmigración se refieren exclusiva y expresamente a “inmigrantes procedentes de países menos desarrollados”. El tamaño muestral varía entre 2400 y 4200 entrevistados, según la edición, de modo que esta encuesta constituye una de las fuentes más sólidas existentes en España en este ámbito. En el contexto español, el caso andaluz es indudablemente muy significativo, no sólo por el tamaño de esta Comunidad Autónoma y el elevado peso de su población sobre el

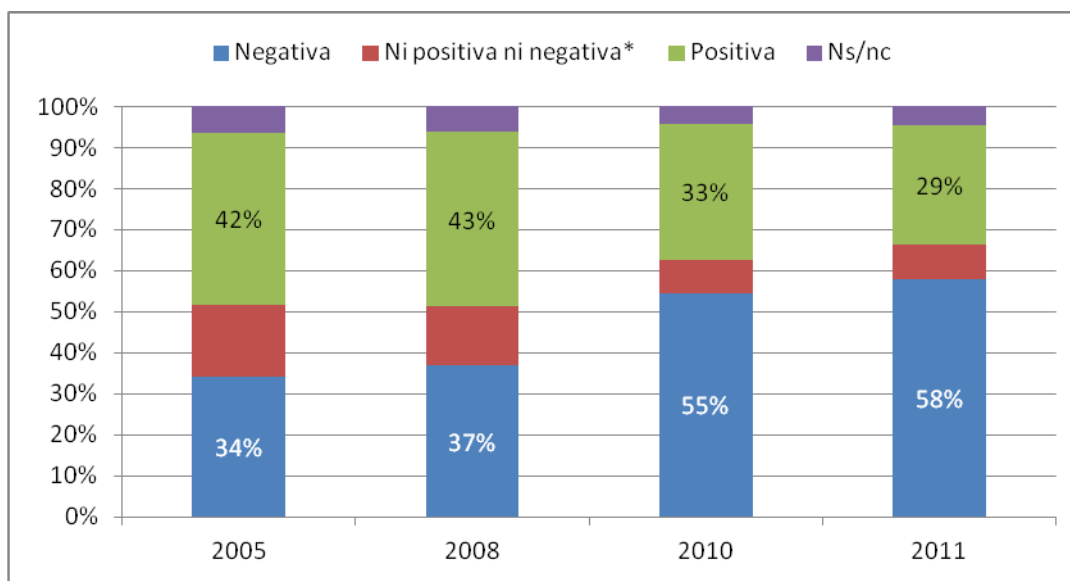
---

<sup>1</sup> La gestión operativa del Observatorio por el IESA-CSIC se establece en el otoño de 2007 mediante un convenio de colaboración entre la Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía (a la que en aquel entonces corresponden las competencias de coordinación de las políticas migratorias) y el CSIC. A finales de 2010, ambas partes renuevan su compromiso de colaboración mediante la firma de un convenio “para la gestión del Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones durante el período 2011-2013, con objeto de realizar actividades de investigación y diseminación”. El OPAM cuenta con cofinanciación del Fondo Social Europeo (Programa Operativo de Andalucía 2007-2013).

total, sino también por ser una de las regiones en las que las tasas de paro han evolucionado de manera especialmente desfavorable durante estos últimos años. Por tanto, aunque los datos que aquí presentamos no pueden extrapolarse sin más al conjunto de la sociedad española, sí cabe suponer que en ambos escenarios territoriales, el andaluz y el español, las tendencias de evolución de las actitudes en materia migratoria son esencialmente las mismas. Para información detallada sobre el diseño y los resultados de OPIA, véanse las publicaciones disponibles en el espacio digital [www.juntadeandalucia.es/empleo/opam](http://www.juntadeandalucia.es/empleo/opam), apartado “estudios y publicaciones”.

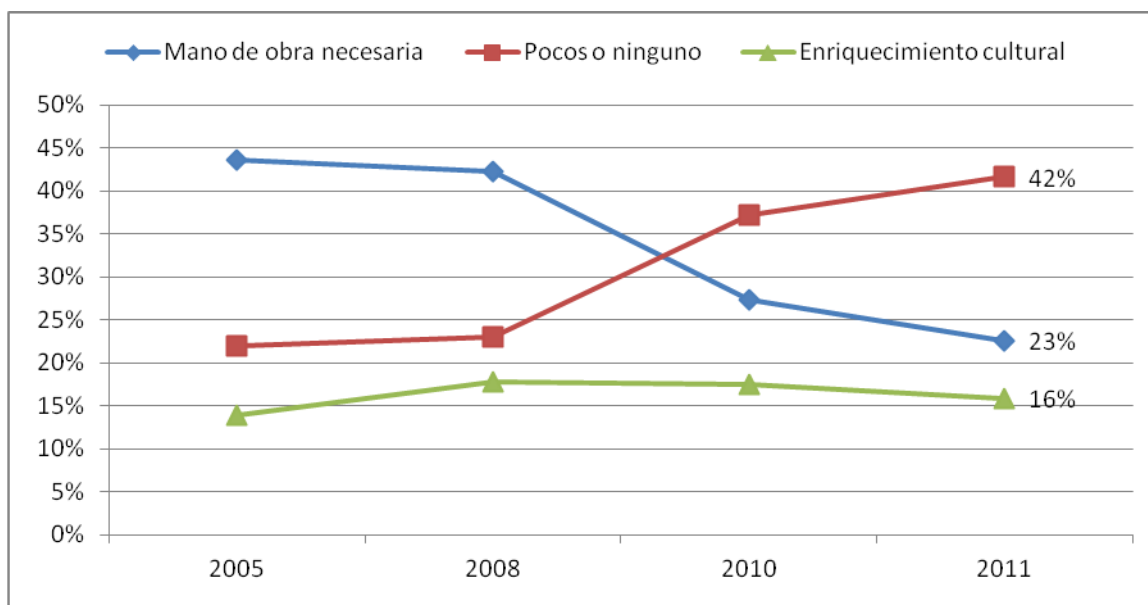
Por resumir a grandes rasgos estas tendencias, hemos de decir que la valoración de la inmigración por parte de la opinión pública andaluza, ha experimentado recientemente un importe deterioro. Para la mayor parte de los indicadores disponibles, los resultados de 2008 son muy parecidos a los obtenidos en 2005, mientras que en 2010 se observa un empeoramiento que se acentúa ulteriormente en 2011.

La evolución de los datos para el indicador “valoración general del hecho migratorio” ilustra bien esta tendencia (ver gráfico 1). En 2008, un 43% de los andaluces consideraba que la inmigración era positiva para Andalucía, frente a un 37% que la valoraba de manera desfavorable. Dos años más tarde, se observa un incremento de 18 puntos porcentuales en las valoraciones negativas, que pasan a situarse en el 55%. A comienzos de 2011, este porcentaje alcanza el 58%, mientras que las valoraciones positivas se sitúan ahora en el 29%. De manera que, en tan sólo tres años, el *saldo* de ese balance general del hecho migratorio ha pasado de ser neutro (o hasta ligeramente positivo) a ser claramente negativo. Una apreciación favorable se mantiene viva con relativa estabilidad entre personas con alto nivel educativo, mientras que ha entrado en declive entre personas con nivel educativo bajo o medio; lo cual indica que en la actual coyuntura recesiva, se acentúa la estratificación social de los costes y beneficios percibidos del hecho migratorio.

**GRÁFICO 1. Evolución de la valoración general del hecho migratorio en Andalucía.**

\*Respuesta espontánea.

Fuente: OPAM. Encuesta OPIA-I (junio de 2005, N=3020), OPIA-II (enero y febrero de 2008, N=4120), OPIA-III (enero y febrero de 2010, N=3171) y OPIA-IV (enero y febrero de 2011, N= 2420).

**GRÁFICO 2. Evolución de los efectos positivos asociados a la inmigración (mención espontánea y posibilidad de respuesta múltiple), tres respuestas más frecuentes.**

Fuente: OPAM. Encuesta OPIA-I (junio de 2005, N=3020), OPIA-II (enero y febrero de 2008, N=4120), OPIA-III (enero y febrero de 2010, N=3171) y OPIA-IV (enero y febrero de 2011, N= 2420).

Las razones de esta evolución parecen radicar en el empeoramiento de la situación económica y singularmente, de la tasa de paro. En este sentido apunta el hecho de que, desde que la crisis empezara a dominar la actualidad social, política y mediática, una proporción cada vez menor de los encuestados menciona la aportación de mano de obra al mercado laboral (en formato

abierto, es decir sin pre-configurar sus repuestas), como efecto positivo del hecho migratorio para Andalucía. La referencia a la utilidad de la inmigración en tanto que mano de obra necesaria fue durante la bonanza económica el efecto positivo más mencionado, pero a partir del 2010 esa valoración la mantiene una proporción cada vez menor de la población andaluza (ver gráfico 2). Al mismo tiempo, se ha disparado, de un 23% (2008) al 42% (2011), la proporción de quienes dicen espontáneamente percibir pocos o ningún efecto positivo del hecho migratorio. De modo parecido, crece significativamente la proporción de quienes mencionan el mercado laboral como escenario de efectos negativos.

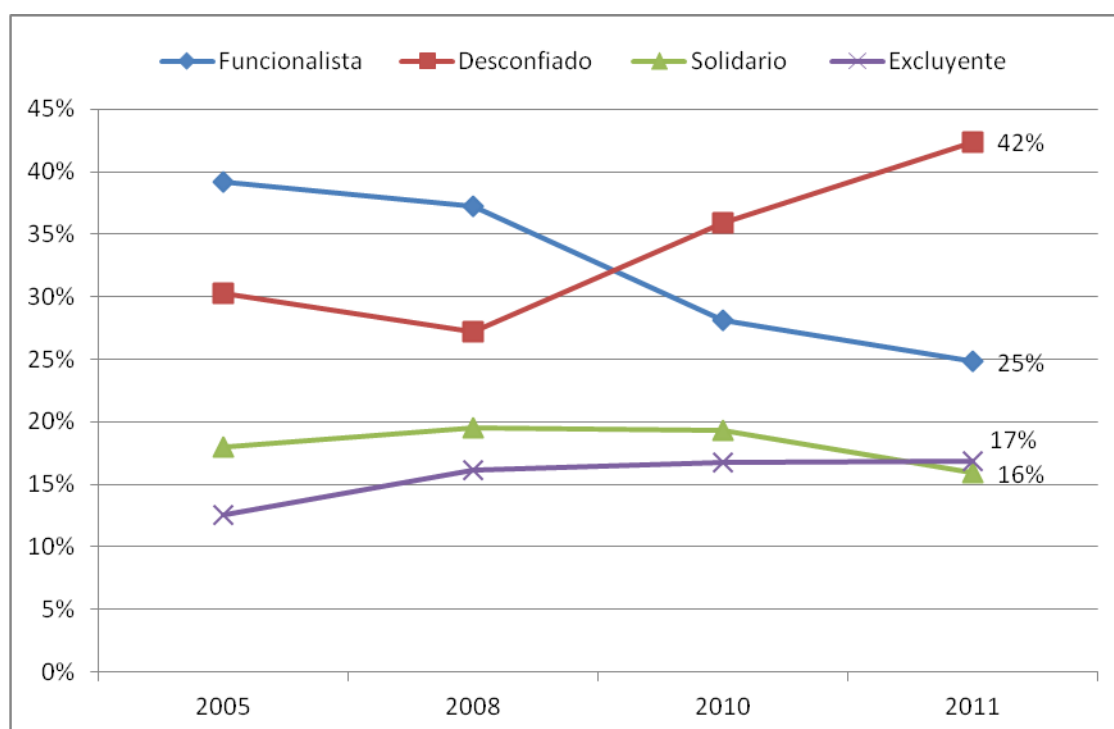
Consideramos que estos datos constituyen indicios de una re-evaluación del hecho migratorio por parte, no ya de un segmento minoritario de la población, sino de una mayoría social que parece ampliarse cada vez más. La boyante coyuntura económica que culminó en 2007, facilitó una sensible reducción de las tasas de paro y al mismo tiempo, una expansión sin precedentes de la población activa. En aquella época, una mayoría de la población autóctona consideraba necesaria la presencia de inmigrantes en el mercado de trabajo en la medida en que ésta alimentaba el crecimiento económico de España y Andalucía. Dentro del actual escenario de crisis, marcado por el aumento desmesurado del paro y la dura restricción del gasto público, se ve lógicamente afectada la percepción de costes y beneficios del hecho migratorio, del mismo modo que la percepción de otras facetas de la realidad económica y social.

Para resumir de manera más completa la evolución de las opiniones en materia migratoria, el estudio OPIA dispone de una tipología de actitudes, generada mediante una serie de técnicas estadísticas multivariantes, como son el Análisis de Componentes Principales Categórico (CATPCA) y el Análisis de Conglomerados K-medias. En las cuatro ediciones de OPIA, este análisis estadístico se ha repetido de la misma manera a partir de un conjunto de doce indicadores iniciales; y los resultados para las cuatro ediciones son muy parecidos en lo que a número y naturaleza de los componentes principales y de los tipos de actitudes se refiere. Así, en la cuarta ola (año 2011), de nuevo identificamos tres dimensiones, referidas a las posturas acerca de la integración y a la participación del colectivo inmigrante en la vida social y política de la sociedad de acogida; al reconocimiento que su presencia supone en términos de contribución económica; y a la valoración de su presencia en la sociedad receptora, entendida sobre todo en términos culturales. Asimismo, en 2011, los tipos de actitudes resultantes del análisis vuelven a ser cuatro, de índole muy parecida a los obtenidos en años anteriores. Lo que cambia de una edición a otra de la encuesta, es la proporción de quienes son clasificados como seguidores de cada tipo.

En concreto, desde el año 2008 va aumentando significativamente la difusión social de la actitud *desconfiada*, escéptica respecto de los beneficios de la inmigración en los ámbitos laboral y cultural, aunque en principio favorable a la integración de los inmigrantes en la vida social y política de Andalucía. A principios de 2011, los desconfiados aglutinan al 42% de la población, casi siete puntos porcentuales más que un año antes y unos 16 puntos más que a principios de la crisis (ver gráfico 3). Por su parte, la actitud *funcionalista*, basada en la apreciación de la utilidad económica y laboral del hecho migratorio e igualmente respetuosa

con los derechos de los inmigrantes, representa ahora sólo a una cuarta parte de la población, perdiendo aproximadamente a un tercio de sus seguidores a lo largo de los tres últimos años. A diferencia de la edición anterior, en la que los *solidarios* habían mantenido estable su “cuota de mercado”, ésta se reduce ligeramente, en 3 puntos porcentuales. Estos aumentos y descensos han provocado que, por primera vez, la proporción de encuestados clasificados como desconfiados sea igual a la suma de funcionalistas y solidarios. Por su parte, los *excluyentes*, el único grupo que manifiesta su rechazo a la plena participación de los inmigrantes en la sociedad receptora, se mantiene estable, con un 17%.

**GRÁFICO 3. Evolución de la difusión social de los tipos de actitudes ante la inmigración en Andalucía.**



Fuente: OPAM. Encuesta OPIA-I (junio de 2005, N=3020), OPIA-II (enero y febrero de 2008, N=4120), OPIA-III (enero y febrero de 2010, N=3171) y OPIA-IV (enero y febrero de 2011, N= 2420).

¿Estamos ante un aumento de actitudes racistas o xenófobas? En línea con las precauciones metodológicas que expusimos en el primer apartado, invitaríamos a la prudencia. En este sentido, nos parece esencial no perder de vista que de entre las dos actitudes desfavorables, la postura marcadamente hostil sigue siendo claramente minoritaria, mientras que aumenta la difusión de aquella que, pese a vocalizar recelos y agravios de vario tipo, no se desmarca del objetivo de que los inmigrantes se integren en la sociedad de acogida. Esta segunda actitud (la etiquetada aquí como “desconfiada”), pese a considerar que la inmigración estaría perjudicando determinados intereses de la población autóctona, sigue manteniendo el respaldo a la plena participación de los inmigrantes en la sociedad de acogida, aunque con una serie de matices relacionados esencialmente con la legislación específica en materia de



extranjería. Por tanto, consideramos que sería contraproducente, aparte de injustificado, etiquetar la postura “desconfiada” sin más como racista o xenófoba.

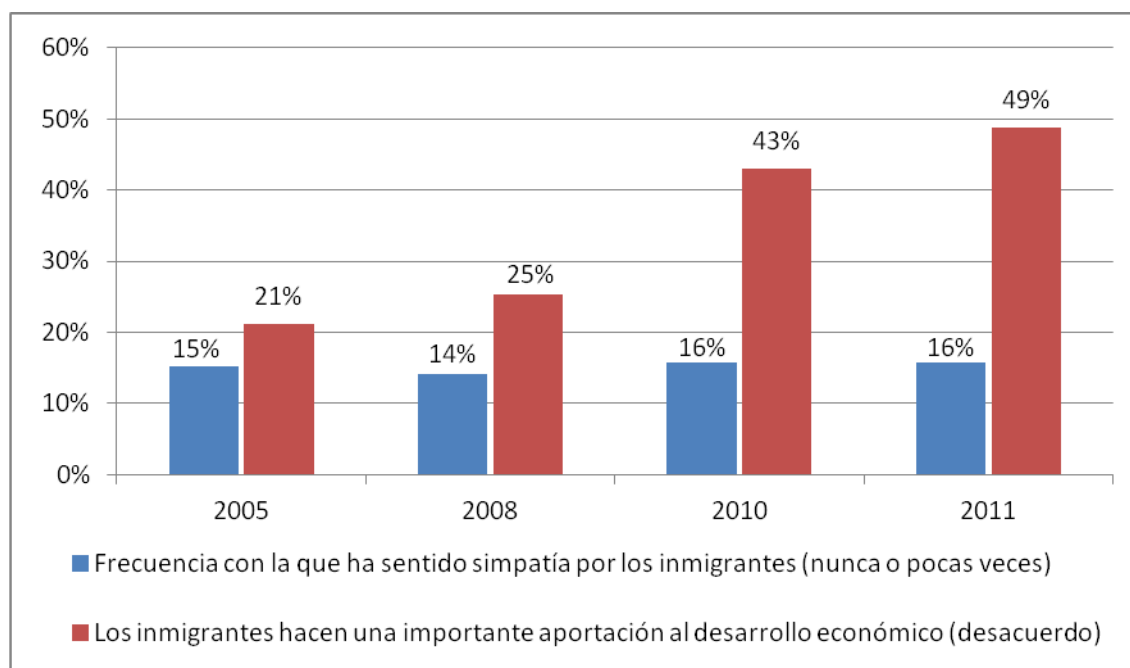
Los doce indicadores incluidos en este análisis estadístico son muy diversos entre ellos; abarcan desde la valoración general y la percepción de los efectos económicos, hasta la dimensión cultural y la participación. Como decíamos, en su conjunto, los resultados obtenidos a partir de esta información no avalan, a día de hoy, el diagnóstico de un aumento de actitudes contrarias a los principios básicos de la convivencia, aunque sí se observa que un grupo concreto (el etiquetado aquí como “excluyente”) expone abiertamente ideas y opiniones en torno a la inmigración que pueden resultar nocivas para la cohesión social en una sociedad diversa y plural.

Uno de los doce indicadores incluidos en la aludida medición tipológica, concierne directamente la relación entre personas autóctonas y alóctonas. Nos referimos a la pregunta “¿Con qué frecuencia ha sentido Ud. simpatía por los inmigrantes?”. Las opciones de respuesta ofrecidas explícitamente a los encuestados en relación a ella son “muchas veces”, “bastantes veces”, “algunas veces”, “pocas veces” y “nunca”, codificándose también la respuesta no leída “depende”. Respecto de la claridad del enunciado, no es un indicador que satisfaga plenamente, al no especificar el período de referencia, ni admitir la posibilidad de que el/la encuestado/a verbalice otro tipo de sentimientos hacia los inmigrantes. Aún así, este indicador nos ayuda a conocer la predisposición general hacia las personas inmigradas en términos no ya cognitivos, sino emotivos.

Resulta que en todas las ediciones del estudio, una pequeña minoría de la población autóctona señala un nivel tan escaso de simpatía (“pocas veces” o “nunca”) que equivale, a efectos prácticos, a antipatía manifiesta, reuniendo por tanto los requisitos de una actitud prejuiciosa, según la clásica definición de Gordon Allport (“una generalización errónea e inflexible”). Sin embargo, la proporción de quienes articulan tal antipatía generalizada, no ha crecido durante estos últimos años; en el análisis tipológico de OPIA, una amplia mayoría de las personas que profesan ese rechazo somero, están clasificados como seguidores de la actitud “excluyente”.

Esta estabilidad en la medición del rechazo hacia personas inmigradas contrasta con el hecho de que sí ha empeorado significativamente la percepción de los efectos económicos del hecho migratorio (ver gráfico 4). Como también ocurre con otros indicadores, dicha percepción está fuertemente estratificada en función de variables como el nivel educativo.

**GRÁFICO 4. Evolución de dos indicadores: (a) escasos sentimientos de simpatía hacia los inmigrantes y (b) no percepción de beneficios económicos del hecho migratorio.**



Fuente: OPAM. Encuesta OPIA-I (junio de 2005, N=3020), OPIA-II (enero y febrero de 2008, N=4120), OPIA-III (enero y febrero de 2010, N=3171) y OPIA-IV (enero y febrero de 2011, N= 2420).

### 3. IMPLICACIONES

Los datos empíricos recogidos por el estudio OPIA revelan un marcado deterioro de la opinión pública en materia migratoria, deterioro relacionado sobre todo con la valoración negativa de su impacto en el mercado de trabajo en un contexto de contracción de la demanda de mano de obra. En cambio, no se observa un aumento parecido de los sentimientos hostiles hacia los inmigrantes, quedando éstos circunscritos a una minoría relativamente pequeña; proporción que puede oscilar entre una sexta y una quinta parte aproximadamente de la población autóctona. No obstante, en un breve espacio de tiempo y a raíz de la crisis económica, la desconfianza respecto de los efectos del hecho migratorio se ha convertido en la principal actitud ante la inmigración y sus protagonistas, puesto que antaño ostentaba la postura funcionalista. Dadas las negativas previsiones económicas para los próximos años, ello implica el riesgo de que la actitud hostil continúe ganando adeptos.

A nuestro juicio, el objeto prioritario de posibles medidas de sensibilización no debe ser aquel segmento poblacional que ya ha adoptado una perspectiva excluyente ante la inmigración, sino quienes se muestren proclives a adherirse a ella en el futuro, a los llamados “desconfiados” según la terminología empleada aquí. En este sentido, consideramos que las actuaciones en esta materia deberían concebirse prioritariamente en clave preventiva.

Ahora bien, por referirnos nuevamente a las intenciones declaradas de este Simposio, la elaboración de medidas de sensibilización aptas para “*provocar un cambio de actitudes*”, es

decir, *“influir sobre las ideas, percepciones y estereotipos”*, se antoja un objetivo francamente difícil de alcanzar, entre otras razones porque las ideas y percepciones de la ciudadanía se basan fundamentalmente, no ya en campañas institucionales de sensibilización, sino en su apreciación general de la realidad social. Si se prolongara el aludido contexto general, marcado por unos niveles insostenibles de paro y una reducción cada vez más incisiva del nivel de bienestar, se dispararía el riesgo de que una proporción creciente de la ciudadanía acabase distanciándose cada vez más de determinados (“exo-”) grupos, en su caso incluso culpándoles de las dificultades y desavenencias socio-económicas, situación a la que aún no se ha llegado en España. Desde esta perspectiva, la mejor medida de sensibilización preventiva consistiría en una política económica que consiguiese detener la destrucción de empleo. Dadas las previsiones pesimistas sobre el cuadro macroeconómico, la recuperación de una senda expansiva del mercado laboral es un objetivo sumamente difícil, con lo cual cabría plantearse ¿qué opciones quedan para evitar una deriva excluyente o, como mínimo, mantener la ausencia de conflictos que hasta la fecha ha caracterizado la convivencia entre autóctonas e inmigrantes en España?

Como norma general, la acusación de racismo no origina un cambio de actitudes, sino en la mejor de las hipótesis, una inhibición de su expresión; inhibición que sin embargo, no será definitiva sino temporal. En la peor de las hipótesis, tal acusación puede hasta contribuir a afianzar sentimientos hostiles y/o aumentar su arraigo social. Si tales efectos “rebote” son esperables en términos generales, lo son en mayor medida en el actual contexto económico. Por tanto, invitamos a evitar medidas de sensibilización que, por bienintencionadas que fuesen, puedan tener un efecto contrario al pretendido. La política de comunicación debería afianzar la idea de que el Gobierno está persiguiendo con razonable éxito un equilibrio sostenible entre la solidaridad externa e interna.

Asimismo, consideramos necesario y adecuado que desde las instituciones públicas, se realice un reconocimiento explícito de la realidad demográfica que, sobre todo a lo largo de la última década, se ha plasmado en España. Con independencia de cuántos inmigrantes decidirán volver a sus países de origen, el hecho inmigratorio es irreversible en términos estructurales; y lo es esencialmente porque la sociedad española necesitó y admitió, durante la década dorada del *boom* económico, un elevado volumen de trabajadores adicionales. Como ya descubriesen en su época otros países de nuestro entorno, la mano de obra no es un factor productivo más del que pueda disponerse según evolucionen las cifras de negocio. Al hilo de esta constatación consideramos de plena vigencia la valoración que el escritor suizo Max Frisch realizó sobre los programas de inmigración del decenio de 1960 en Europa: “queríamos trabajadores pero vinieron personas”. El trato que colectivamente, sepamos dar a las personas que inmigraron a España en época de bonanza económica, contribuirá en buena medida a definir el grado de civilidad de la sociedad española en años venideros.